

"MEMORIAS" DE GABRIEL GONZALEZ VIDELA

Por Fap

- V -

LA MUERTE de don Pedro Aguirre Cerda, a por quien Gabriel sentía gran afecto, pone fin a su peregrinación en Europa. Sus amigos del Partido Radical creyeron que es el único que puede aglutinar las fuerzas de izquierda y él no puede decir este llamado.

Pero dentro del partido se ha levantado una candidatura poderosa, la de don Juan Antonio Ríos, quien no se ha desvinculado de la política interna. En cambio Gabriel comprende las desventajas de haber estado ausente por dos años. Y así lo comprende cuando lo agrupan que dentro de una hora tendrá que hablar en el Congreso, en una gran proclamación que han preparado sus partidarios. Alzada de la política continental, sin tiempo para preparar una pluma oratoria, Gabriel se habla a una emocionada audiencia de doscientos políticos, de la Opera Municipal de las "Quinta Columna" y de la que sería el mundo después de combates bélicos.

Confiesa patéticamente que ha sido el peor discurso de su vida.

A pesar de su lamentable retiro político, logra triunfar en la elección interna del partido, superando al señor Ríos por escasa mayoría de votos. En seguida convoca una reunión secreta, entre los dos pretendientes radicales cuyos estrididos se dan a conocer por primera vez en las páginas de las "Memorias". Ante la inminente ruptura del radicalismo y su consiguiente renuncia de la candidatura presidencial de uno de sus miembros, Gabriel cede el paso a su archienemigo, quien por otra parte sabe con certeza sus razones sentimentales. Y así, el Tribunal de Honor, compuesto por parientes de Gabriel, designa al señor Ríos como candidato a la Presidencia de la República.

Don Juan Antonio, ídolo admirador de Ibañeta, Cerda y este, que ahora va como abanderado del partido conservador y de otros grupos derechistas.

Una vez más Gabriel González será llamado por el Presidente que acaba de asumir el mando, quien le ofrece la Embajada en Brasil.

Y también una vez más mostrará que como diplomático está muy lejos de seguir la tradición de frialdad, cálculo y distanciamiento que se le atribuye a esta carrera.

Antes de presentar sus credenciales al Presidente Vargas, el Canciller brasileño, Orlando Azeite, le pide sorprendentemente que prometa un discurso a una enorme multitud que se ha reunido frente al palacio de ministros para celebrar la declaración de guerra en contra del Eje Roma-Berlin. En esos momentos Chile aún es neutral pero Gabriel, que en Francia conoció muy de cerca el peligro fascista, se lanza con un fogor cívico manifestando que Chile estará junto al Brasil y a las naciones democráticas en el conflicto que se extiende a través de los continentes. La declaración, acogida en forma delirante por la multitud, tiene una repercusión en la prensa mundial. El embajador, que ha declarado la guerra por su cuenta, se siente obligado a presentar la renuncia al Presidente Ríos, la que le es rechazada.

Ha sido un gesto precipitado, pero que expresa la inmediata simpatía de toda una nación, simpatía que le será muy útil en su posición diplomática y posteriormente como Presidente de Chile.

Gabriel Mieral, nacido en Petrópolis, se muda con entusiasmo a su querido Embajador en un magnífico artículo que aparece en las "Memorias".

Indudablemente la gestión en Brasil será mucho más agradable que la accidentada representación en Francia. Todavía faltan muchos años para que se funde Brasilia, la actual y abstrusísima capital brasileña. Río de Janeiro es como la eterna Barroca, la ciudad maravillosa, donde todo llega a la alegría. Cómo se aprende a bailar la samba.

Pero también Gabriel sacará valiosas experiencias de esa gigante nación y de sus visionarias gubernamentales. Siempre tendrá abiertas las puertas del palacio presidencial y alcanzará objetivos sencillos, como lograr que Brasil no construya una industria de salitre sintético y siga dependiendo de nosotros, peruanos, el nitró de nuestras calchetas.

Su experiencia diplomática en una nación donde la diplomacia es un arte, lo lleva a escribir un ensayo sobre la interdependencia económica entre países de un mismo continente, que es recibido con general beneplácito por los diversos sectores políticos chilenos.

Mas, por muy interesante que pueda ser la diplomacia, cuánto desea volver a su patria y no para calentar sillones en las embajadas, más atrayente es para Gabriel la política activa, especialmente cuando es señalado como el próximo Presidente de la República. Desde Chile se le llama para que se presente como candidato a gobernar por Tarapacá y Antofagasta a las elecciones de marzo de 1943. El Presidente Ríos quiere mantenerlo en Brasil, pero ya el embajador ha partido a Chile a referirle personalmente su decisión de renunciar.

Gabriel González llega al Senado con una de las más altas mercedes pero, afortunadamente como "padre conscripto" durante sólo año y medio. A comienzos de 1945 se sabe que don Juan Antonio Ríos sufre una dolencia honorable que lo obliga a alejarse del Viceré para volver por nuevo después lamentado por todos los que conocieron su entera moral.

Gabriel, que en más de una oportunidad estuvo en trinchera opuesta a la del Presidente Ríos, le cede en su hora personal de reconocimiento y aprecio.

Vendrán las elecciones presidenciales del 4 de septiembre de 1945 y Gabriel González, como abanderado de los partidos de izquierda derrota al doctor Cruz Coke, candidato conservador, y a Fernando Alessandri, candidato liberal.

Se muere, qué decir cuando él era un pequeño muchachito provinciano le había pronosticado que algún día llegaría a la Presidencia de la República, lo a cara descubierta afirmando: ¡Ahora puedo morir tranquilo.

"Memorias" de Gabriel González Videla (V) [artículo] Fap.

Libros y documentos

AUTORÍA

Fap

FECHA DE PUBLICACIÓN

1976

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Memorias" de Gabriel González Videla (V) [artículo] Fap.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile